ABNEGACION
Y
SACRIFICIO.

COMEDIA EN 2 ACTOS Y EN PROSA

POR

CARMEN BOZELLO Y GUZMAN.



ARROYO
Imprenta de Cayetano Sánchez y Vegas.
1876.

ABNEGACION
Y
SACRIFICIO.

Comedia en 2 actos y en prosa

por

CARMEN BOZELLO Y GUZMAN.



ARROYO

Imprenta de Cayetano Sánchez y Vegas.

1876.

DEDICATORIA

A LA JUVENTUD PUERTO-RIQUEÑA.

Cuando bullia en mi mente el proyecto de escribir una obra dramática, os confieso, caras compatriotas, que varias veces el desaliento se apoderó de mi espíritu, y si me hubiese dejado arrastrar por la débil corriente de la tésis que me propuse desenvolver, tal vez no me hubiese atrevido á tomar la pluma para definir tan árdua empresa. ¡Oh! me decia á mí misma: ¡cuántas dulzuras encierra la bella literatura! . . . si yo pudiese penetrar en su terreno, me juzgaria feliz; pero entónces, volviendo de mi loco arrebato, exclamaba: ese vuelo es muy atrevido para quien carece de genio literario, para quien no ha profundizado sus estudios.

Mas tarde me pregunté: ¿podré escribir sin consultar á la ciencia, apoyada en el impulso de mi corazon? . . una voz oculta, celestial, divina, porque no podia ser humana, me contestó: sí, no cortes el hilo de tu inspiracion, é instantáneamente se despertó en mi alma un deseo grande, que me revistió de valor, de entusiasmo: el de dedicarosla; pues, ¿quién mejor que vosotras puede disimular sus muchos errores? . .

En mi comedia no encontrareis elegancia de estilo ni poesia en el lenguaje, mas si algo vale la expresion de mi alma, si algo vale el mudo, pero elocuente idioma del sentimiento, yo os la consagro con toda la ternura de mi corazon.

Esas flores nacidas de la imaginacion mia, no las desprecieis, jóvenes, que como yo, vivís á la sombra de las hermosas palmeras borinqueñas; ¡cuidad que no se marchiten en vuestras manos por falta de rocío!

Me despido de vosotras, pidiéndoos muy encarecidamente indulgencia y que sigais el ejemplo de Consuelo que es el bello ideal de la mujer buena, amante y resignada, porque es la virtud en toda su pureza lo que he tratado en mi obra poneros de relieve.

Arroyanas! . . á vosotras especialmente me dirijo . . á vosotras, dulces amigas y compañeras mias, que desde la infancia nos une el mas tierno afecto. Vosotras sois las que me habeis guiado en mi tarea, vosotras sois las que me habeis ayudado á doblar sin fatigarme, la última página: tal vez sin vuestra influencia, si no hubiese vagado ante mí vuestro recuerdo, se hubiese oscurecido mi idea.

Cármen.

PERSONAJES.

CONSUELO, jóven de 18 años.

ALICIA, id. 23 id.

ANSELMO, anciano de 70 años, abuelo de Consuelo.

FERNANDO.

ANGEL.

TOMASA } criados.
JUAN }

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una casa lujosamente amueblada. Dos puertas laterales y una en el foro que figura la entrada y una ventana. La escena pasa en Madrid en casa de Don Anselmo.

ESCENA PRIMERA.

Consuelo sola.

[Toda esta escena con profunda tristeza y sentimiento.]

Por doquiera que mis ojos dirigen la mirada, todo lo ven oscuro y tenebroso como una noche de tempestad. . . ¡Oh! ¡Cuán rápidamente ha pasado este dia . . . dia para mí de dulcísimos al par que punzadores recuerdos! . . (*Dirigiendo la vista al cielo*) Ya el sol torna á ocultarse en su ocaso para dar lugar á las densas y misteriosas tinieblas de la noche, que lentamente se extienden por el azulado firmamento; ya la inocente paloma vuela á dormir en su blando nido; la lijera mariposa plega sus alas en el cáliz de la rosa, y el pabellón celeste se viste de

su dorado ropaje. . . (*Se sienta poco á poco, y despues de un momento de pausa prosigue*) Ah! . . ¡Qué extrañas emociones siente mi alma en estos momentos!. . . Oh, Dios.! . . . Qué duro dogal òprime mi garganta y hace enmudecer mi voz!. . Sí, ¡Qué terribles presentimientos tengo en este dia en que cumplo diez y ocho primaveras!. . . Ah! . . Esa plateada luna que en la bóveda celeste empieza á dejar ver su brillante faz parece que en sus refulgentes rayos me envia los tristes presagios de un próximo y amargo desengaño. (*Queda pensativa.*)

ESCENA II.

Alicia y Consuelo.

ALIC. (*Entra y abraza á Consuelo.*) ¿Cómo así tan triste y cabizbaja, querida Consuelo? Hoy que celebras tus dias, debiera en tus ojos brillar la alegría y tu corazon latir de gozo y contento; [*Sorprendiéndose*] pero, ¿qué veo? ¿Por qué lloras, Consuelo? ¿Acaso algun leve pesar cubre de nubes el risueño horizonte de tu porvenir? [*Ap.*] La tristeza que hace tiempo advierto en mi amiga, me hace padecer. [*Dirigiéndose á Consuelo.*) Díme, ¿Por qué sufres? ¿Tienes penas? (*Consuelo no contesta*) Tu reserva me mata, querida Consuelo. ¿Por qué ocultas á tu amiga de la infancia, á tu inseparable compañera, los pesares que te atristan y hacen arrancar lágrimas de tu corazon? ¿Por qué no me confias tus secretos? Ah! . . Qué ingrata eres! . . Yo que no guardo ninguno para tí ! . .

CONS. No, Alicia mia, tus quejas son injustas, y para probarte la ciega confianza que tu cariño me

inspira, voy á confiarte el único secreto que encierra mi alma; pues sé bien, querida Alicia, que mis penas hacen eco en tu corazon; además, nada brinda mas consuelo á las almas que como la mia están heridas por el dardo del amor, que el bálsamo de una amistad sincera; y yo, dulce amiga, lo encuentro en la tuya.

ALIC. Luego, ¿tus penas provienen del amor? ¿Acaso cuando se ama, se sufre? Já, já, já! Veo que estás hoy insufrible y trastornada hasta el extremo, que tú misma no comprendes el sentido de tus palabras; pues yo he amado varias veces, y nunca he tenido motivos para sufrir y llorar; antes al contrario, cuando tengo novio, es cuando mas gozo. Figúrate, Consuelo, es mi estrella tan dichosa que continuamente me rodean tres ó cuatro adoradores: así es, que si alguna vez el predilecto se retira ó enfada, (*con gracia*) ni chispa que lo siento; otro muy prontito ocupa su lugar.

CONS. [*Con espanto*] Jesus, Jesus! . . Me admira, me horroriza tu manera de amar! . . ¿Dónde has aprendido á querer tan traicioneramente? . . ¿Quién se ha complacido en arrancar de tu corazon los benéficos gérmenes del amor y la virtud y sembrar en él las malhechoras semillas de un desenvuelto y detestable coquetismo ? . . Ah! . . Desdichada amiga mia! Tú misma, sin saberlo, te precipitas en el fango, y vas en pos de tu perdicion. (*Estrechándole la mano*) Ay, Alicia! Al dar tus primeros pasos en el turbulento mar de la vida, te han hecho mucha falta los sabios consejos de los seres que te dieron la existencia.

ESCENA III.

Dichas y Juan.

JUAN Señoritas, si me permitís pasar adelante.

CONS. Sí, Juan, acércate; casualmente deseaba hablarte.

JUAN Mandadme en lo que os plazca, señorita, aquí estoy á vuestras órdenes.

ALIC. Me complace ver lo respetuoso y cumplido que eres.

JUAN [*Ap.*] Esta chica podrá ser una alhaja, como dice mi señorita; pero á mí, señores, me repugnan sus maneras. (*Luego á Alicia*) Señorita os agradezco el favor que me dispensais; pero no hago mas que cumplir con mi deber.

ALIC. No es favor, Juan; es justicia que hago á tu mérito.

JUAN (*Enfadado*) Está bien, señorita, gracias. [*A Consuelo.*] ¿En qué teneis que mandarme? Dispuesto está siempre vuestro fiel criado á serviros . .

CONS. ¡Cuán bueno eres; Juan! No sé cómo recompensar tus buenos servicios y el interés que desde mi niñez te inspiro. Acepta como un recuerdo de mi cumpleaños esta pequeña expresion de mi gratitud. (*Le dá una cajita que Juan se apresura á abrir, y al ver su contenido loco de gozo exclama*)

JUAN Oh! señorita Consuelo, niña de mi alma! Cuán buena sois! ¡Regalarme un reloj de oro y un cordon de seda, únicas prendas que desde muy jóven he deseado poseer y que nunca mis ahorros fueron suficientes para poderlos comprar! . Ah! sois un ángel de la tierra. Yo no me merezco tanto, señorita.

CONS: Vamos, ya sabes que hoy son mis dias, y mi

amiga Alicia ha venido á pasar la velada en mi compañía: con que nos servirás á las diez algunas pastas, helados y dulces. Además es muy probable, nos acompañe mi tio Angel; pues esta mañana recibí su carta de felicitacion, y me anunciaba tan amable visita.

JUAN Quedareis complacida, y ahora me retiro con vuestro permiso.

CONS. [*Deteniéndole*] Espera, me olvidaba decirte que mi tio es buen fumador; prepara á lo ménos una docena de excelentes tabacos habanos.

ESCENA IV.

Dichas ménos Juan.

ALIC. La llegada de tu importuno criado nos interrumpió la conversacion que habiamos empezado demasiado séria y trascendental en verdad; pero que por lo mismo despierta en mí un vivo interés: ansío que me aclares los misterios, que al juzgar por tus palabras, envuelven tu vida.

CONS. Voy á complacerte. Cuatro años hace, querida Alicia, que vivia con mis padres en una hermosa casa situada en un poético campo de Valencia, mi suelo natal. El clima benigno de este país se presta admirablemente á la vegetacion; así es, que fragantísimas flores nacen espontáneamente en sus verdes campos: juzga, pues, con qué abundancia no nacerian allí que habian sido sembradas y cultivadas por la mano de mi buena madre. Mas que un jardin, parecia un semillero de las mas bellas y variadas flores; el aire puro que allí se respiraba parecia impregnado con sus delicados y suaves perfumes. Mi existencia se deslizaba serena y tranquila como la cristalina agua que suavemente corre por un

arroyuelo, mi corazon demasiado jóven aun, apénas habia despertado del dulce sueño, que vela los corazones adolescentes, y divisaba el mundo á través de un dorado prisma. ¡Cuán feliz era yo entónces, Alicia mia! Veia endulzada mi vida por las tiernas caricias maternales, y soplaba ante mi vista la suave brisa de un halagueño porvenir. Mas en breve ví trocar en lágrimas y pesares las sonrisas y placeres, que hasta entónces halagaron mi vida. [*Llorando.*] . . . . La muerte me separó para siempre de los séres, que me eran mas caros en la tierra, y al cielo volaron sus almas, dejando el corazon de su amada hija para siempre hecho pedazos. (*Un momento de pausa*) Aquí termina la primera parte de mi historia; díme, ¿te interesa? . . . . . ¿No dedicarás una lágrima á su memoria?

ALIC. (*Conmovida.*) ¡Ay, Consuelo! tu desventura me causa profunda pena.

CONS. Sé que tu alma es noble y buena, y sabrás compadecerme.

ALIC. Y tú, . . ¿no me perdonas?

CONS. ¿De qué he de perdonarte?

ALIC. De la mala interpretacion que dí á tus palabras.

CONS. No sabe guardar rencor mi alma; estás perdonada.

ALIC. Prosigue tu narracion. . .

CONS. Un mes despues de la triste muerte de mis padres, y en la tarde que cumplia mis catorce abriles, me despedí de mi amada patria para trasladarme á Cádiz, donde entónces vivia mi abuelito, Anselmo. A la caida de la tarde, dí el último adios á mis playas, y me embarqué con el alma entristecida en el vapor "EDETANIA." La noche habia cerrado serena y hermosa; la mar azulada y apacible reflejaba en su

superficie la suave luz de la blanca luna. Mi aya, que me acompañaba, viéndome triste, me invitó á subir sobre cubierta, y yo, por complacerla, acepté su invitacion. Allí me dejé caer maquinalmente en una silla, y al alzar mis ojos al estrellado cielo, oir el lijero bramar de las espumosas olas, y al contemplar la vasta inmensidad del océano, sentí el alma embargada en una calma augusta y misteriosa; sentí en todo mi ser una agitacion extraña; emociones hasta entónces para mí desconocidas, sobresaltaban mi corazon, como si su instinto le advirtiera, que habia de nacer por primera vez en él, el sentimiento mas sublime, mas intenso que abriga el corazon de la mujer. De repente dirigí la vista en torno mio, y ví á mi lado y de pié á un elegante jóven, que con dulce y sonora voz me preguntó: señorita, ¿va V. para Cádiz? Ah! aquel acento penetró hasta lo mas recóndito de mi alma. Aun me parece que extasiada contemplo su ardiente mirada; aun creo escuchar su dulce acento, y divisar su amable sonrisa. Jamás he visto un jóven de maneras mas distinguidas ni de sentimientos mas nobles y francos. Los ratos que pasaba á su lado durante los pocos dias de mi navegacion, han sido los únicos momentos de verdadera dicha y felicidad, que en todo el decurso de mi vida he pasado; pero, ¡ah! llegó un dia en que mi destino fatal me separó tal vez para siempre del único hombre, á quien he amado y amaré hasta la muerte. Al despedirme de él, quise hablar, pero la voz se ahogó en mi garganta; él tampoco me dijo nada; pero al estrecharme la mano, le dejé mi corazon, y juré en mi interior amarle, como ninguna mujer ha amado ni amará . . . . Desde entónces el recuerdo de este hombre lacera mi alma, y llevo su imágen grabada en mi corazon con caractéres indelebles.

ALIC. Lo que me acabas de referir es bien triste, pero, ¿qué hemos de hacer? . . . es preciso no tomar mucho cuidado por las cosas, ó mejor dicho, debemos procurar no sentir las penas, y regocijarnos con las dichas, ya que Dios ha dispuesto que sean tan falaces. . .

CONS. No sé qué hiciera por poder tener tu filosofía. .

ALIC. ¿Y por qué no la tienes?

CONS. Porque no todas las almas están dotadas de igual sensibilidad. Lo que para uno es triste, para otro es indiferente. . .

ALIC. Tú siempre hablas de un modo enigmático que es preciso esclarecer. Ese jóven que tanto amas, ¿te corresponde?

CONS. Creo que no le soy indiferente.

ALIC. Y despues de la entrevista del vapor, ¿no le has vuelto á ver mas?

CONS. No.

ALIC. ¿Y siempre le amas?

CONS. Mas que nunca.

ALIC. No te comprendo.

CONS. Porque tus sentimientos no están en analogía con los mios. Una vez encendida la llama del primer amor, no hay fuerza suficiente que pueda extinguirla.

ALIC. Y si nunca mas le vuelves á ver, ¿serás capaz de sacrificarle un brillante porvenir, si se te presentára?

CONS. (*Con énfasis*) Seria capaz de sacrificarle mi existencia, y jamás uniré mi suerte á otro hombre que no sea él.

ALIC. (*Con sarcasmo*) En verdad, amiga mia, que estás en tan alto grado espiritual y romántica, que cualquiera diria que eras francesa ó italiana. .

CONS. Te equivocas. No soy romántica ni tampoco quiero serlo, pues el romanticismo mora tan solo en corazones vacíos é insensibles y en al-

mas frívolas y pequeñas. Tampoco abrigo la necia pretension de ser espiritual; pero sí, me enorgullezco en decirte que en mi pecho late un corazon sensible y dotado por el cielo de ternísimas fibras de amor y gratitud.

ALIC. No lo dudo, pero me parece sentir pasos; álguien viene.

CONS. Indudablemente será mi tio.

ALIC. Hasta luego; adios.

ESCENA V.

Consuelo y Angel.

CONS. (*Levantándose y alargando la mano á su tio.*) ¡Hola, mi querido tio! ¡Cuánto deseaba verte! . . . No puedes figurarte el placer que me proporciona tu vista, pues hay á lo ménos un mes que habias sepultado en el olvido á tu sobrina; pero, ¿cómo es que tambien no te acompaña mi tia?

ANG. Tú sabes, querida sobrina, que mi esposa gusta mucho de la soledad y el retiro; muy raras veces consigo de ella me acompañe á la sociedad; en fin, es mi Belen en toda la acepcion de la palabra una mujer de su casa: y por eso te quiero á tí tanto, pues te le pareces mucho.

CONS. (*Suspirando*) Es verdad, tio; si algun dia me caso, sabré sostener como mi tia, con economía y decencia el gobierno de mi casa, y cifraré toda mi dicha en complacer á mi esposo y embellecer su vida, pues no ignoro los deberes que contrae una mujer al casarse, gracias á mi querida madre, que desde muy niña inculcó en mí esos principios: ellos me servirán de guia en todo el transcurso de mi corta vida, pues tengo el presentimiento de que moriré muy jóven.

ANG. ¿Por qué tienes esos caprichos, Consuelo?. . No debes desecharlos, pues, yo tengo esperanzas de verte muy pronto feliz y casada; pero me olvidaba preguntarte: ¿y mi padre, ¿ha salido ó está en casa?. . ¿Cómo es que aun no lo he visto? . .
CONS. Abuelito, desde esta tarde descansa en profundo sueño; hay dos dias que está algo quebrantada su salud. . .
ANG. ¡Pobre padre mio! . . . Voy á su habitacion; quiero contemplarle dormido, y depositar un beso en su frente. (*Consuelo acompañándole*)
CONS. Hasta mas tarde, querido tio.

ESCENA VI.

Consuelo, Alicia y Juan.

ALIC. Héme aquí otra vez, Consuelo.
JUAN (*Entra con una tarjeta que dá á Consuelo*) Señorita, un caballero, á quien no conozco, me ha entregado esta tarjeta para vos. . .
CONS. (*Toma la tarjeta, fija la vista en ella y luego dice*) Yo tampoco le conozco, Juan; díle á ese caballero, que pase adelante. [*Váse Juan*]

ESCENA VII.

Dichos y Fernando; ménos Juan.

ALIC. ¿A quién esperas?
CONS. [*Vá á contestar, pero la entrada de Fernando la detiene*]
FER. Bésoos los piés, señoritas.
CONS. [*Ap.*] ¡Oh, cielos! . . El jóven del vapor!

FER. (*Ap.*) ¡Qué fatal es mi estrella, encontrarme con Alicia en su casa!

ALIC. (*Ap.*) Me llama mucho la atencion esa agitacion, que advierto en sus semblantes.

CONS. Caballero, extrañareis sin duda la impresion que vuestra presencia me ha causado; pero debeis atribuirla al placer, que se siente, cuando inesperadamente nos encontramos con personas, que merecen nuestras simpatías. . .

FER. Gracias, señorita; tambien mi alma experimenta un placer sin límites al volveros á ver tan linda y tan hermosa despues de cuatro años de ausencia. . ¡Ah! señorita, jamás olvidaré los amenos ratos, que pasé á vuestro lado en el vapor "EDETANIA."

CONS. Señor Espinosa, yo tambien siento un placer infinito al ver que ni la mano del tiempo ni la ausencia han podido entibiar el afecto, que hácia mí habeis sentido.

ALIC. (*Ap.*) Con que es Fernando el jóven del vapor y el objeto de su amor. . . Ah! ¡si ella supiera, que es mi novio! (*Luego á Consuelo*) Si me permites, iré á recordar á tu criado, que es hora de servir el refresco; hasta luego, Consuelo; adios, Fernando.

ESCENA VIII.

Dichos ménos Alicia.

CONS. (*Con interés*) Me parece que entre vos y mi amiga Alicia, existe una estrecha intimidad.

FER. Señorita, si no me impidiera el temor de que me califiqueis de indiscreto, os revelaria el triste estado, en que está mi alma; pues, á pesar de la intimidad que me une á Alicia, solo vos podeis aliviar su situacion, y con una sola palabra

hacerme el mas feliz de los mortales.

CONS. Profundo sentimiento me causa el mal juicio que os merezco, pues léjos de calificaros de indiscreto, os estimaria en mucho esa confianza que mi amistad os inspirára.

FER. Hay cuatro años á lo ménos que se apoderó de mi corazon un sentimiento superior á mi voluntad; desde entónces amo con toda la ternura de mi alma á una mujer, . .pero, ¡ah! . .. muy pocos dias tuve la dicha de estar á su lado, pues al fondear el vapor en el puerto de Cádiz, se ocultó de mi vista, cual se ocultan las estrellas al despuntar el dia. . . En vano la busqué con avidez por todas partes; en vano permanecia largas temporadas en Cádiz, donde suponia debia residir. Estos obstáculos que se anteponian en mi camino para separarme cruelmente del objeto de mi amor, léjos de entibiar la pasion que por ella sentia, la aumentaban de dia en dia, pero convirtiendo mi vida en un martirio insoportable. Un año hace que determiné fijarme en Madrid, para ver si en medio del bullicio de la sociedad conseguia olvidarla, pues habia perdido la esperanza de volverla á ver. Pocos dias despues, un amigo mio me presentó en casa de la señorita Alicia. La delicada finura de su señora tia, que con extremado cariño me ofreció sus respetos, me agradaron hasta el extremo de visitarlas diariamente. Mas despues, la excesiva gracia de Alicia, su amable trato y su lánguido mirar, fascinaron mis sentidos tan profundamente, que en un momento de locura, de extravío, pedí su mano respetuosamente á su tia, que sin vacilar me la otorgó. Advertíla que en breve plazo cumpliria mi palabra; mas hoy que Dios me concede la dicha de volveros á ver, y si los latidos de vuestro corazon corresponden á los vehementes del mio,

me desharé de ese compromiso; pues solamente á vuestro lado puedo ser verdaderamente feliz.

CONS. (*Levantándose*) Señor Espinosa, todo hombre que como vos, lleva con legítimo orgullo el título de caballero, una vez comprometida su palabra, no retrocede ante ningun sentimiento; debe someter los impulsos de su corazon á su fé y á su dignidad de caballero. ¡Oh! ¿Qué maldicion no lanzaria sobre vuestra cabeza la noble señora, que tan generosamente os concedió la mano de su sobrina? . . . ¿Qué seria de mi pobre amiga Alicia? . . No, no, caballero; por el amor que me profesais, os suplico, hagais feliz á mi amiga . . y yo seré dichosa viendo asegurado su porvenir. . .

FER. Ah! . . señorita, vuestras palabras han herido mortalmente mi corazon, pues por ellas juzgo que no me amais . . . Oh! . . ¡insensato de mí! .

CONS. (*Con entusiasmo*) ¿Qué no os amo, decís? . Ah! Vos no sabeis que mi corazon fué vuestro desde el momento que tuve la dicha de conoceros . . . . no, no sabeis que hay cuatro años que arrastro una vida de sufrimientos y lágrimas y que vos sois la única causa, aunque inocente . . (*Un momento de pausa y luego con voz entrecortada*) Ah! . . ¡pluguiese al cielo que siempre hubiese vivido envuelta en la duda que hasta hoy me rodeaba, pues en medio de mis tormentos, me sonreia de vez en cuando una vaga esperanza; pero . . ¡ay! . . . hoy veo ante mis ojos la triste realidad que me condena para siempre á una vida de martirio. . .

FER. ¿Será cierto? . . ¿No es ilusion? ¿Es verdad que me amais, Consuelo? . . . Ah! . . . ¡qué dicha suprema para mí; ser amado por una alma tan noble y hermosa como la vuestra . . . Mas ¿por qué os negais á aceptar mi puro y frenético amor? ¿Por qué me exigís que no rompa el com-

4

promiso que me une á Alicia? . . .

CONS. Porque á nuestro amor, lo separa una barrera inconmensurable: . . la amistad que profeso á Alicia . . . Seria una perfidia indigna de una amiga, arrebatarle lo que legítimamente le pertenece . . . y á vos, os exijo el cumplimiento de vuestra palabra; porque toda mujer que ama verdaderamente, no desea ver la dignidad de su amante ultrajada y su fama pisoteada . . ¡Fernando! ¡Fernando! . . casaos con Alicia, os lo ruego;, pero ay! . . . vos mismo me habeis trazado un camino de dolor.

FER. (*Como loco*) No, no ángel mio, mi corazon late por vos, y á vos únicamente uniré mi suerte,

CONS. En nombre de la memoria de vuestra madre, casaos con mi amiga, y si no lo haceis, Consuelo de Mendoza tampoco será jamás vuestra esposa; la voz de su conciencia no la dejaria ser feliz . . Fernando, si no hubierais contraido ese pacto solemne, hoy devorariamos en silencio una felicidad sin límites; pero Dios no lo ha querido así: respetemos su santa voluntad.

FER. Es un sacrificio muy grande para mí renunciar, no al amor que por vos siento, porque es inextinguible; pero sí á vuestra mano que ansioso deseaba poseer. Vos me habeis hecho comprender que la palabra del hombre vale mucho, y que por consiguiente no debe darse con demasiada lijereza . . . Sí, Consuelo, no faltaré á mi palabra, os lo prometo; pero sabed que vos sereis siempre la absoluta dueña de mi corazon.

CONS. Fernando, al hacer este sacrificio, se me hace pedazos el alma; pero el deber es ántes que todo, bien mio. . . .

FER. Alguien viene, ¿será Alicia? . .

ESCENA IX.

Dichos y Juan.

JUAN Señorita, vuestra amiga ruega que la dispenseis; está lijeramente indispuesta.
CONS. Díme pronto, Juan, ¿qué es lo que tiene la señorita Alicia?
JUAN Creo que es un fuerte dolor de cabeza, (*Ap.*) ó mejor dicho de corazon.
CONS. Está bien, retírate y díle á la señorita que voy á verla al momento.

ESCENA X.

Dichos ménos Juan.

CONS. Espero de vuestra indulgencia, me dispenseis un momento; voy á prodigar mis cuidados á vuestra futura esposa. . .
FER. Yo tambien, Consuelo, me despido de vos; hasta mañana que tendré el gusto de volveros á visitar. . .
CONS. (*Viéndole salir*) ¡Cuánto le amo, Dios mio!

ESCENA XI.

Consuelo y Alicia.

ALIC. (*Dándole á Consuelo en el hombro*) No creas que estuviera indispuesta.
CONS. ¡Cuánto me alegro! Sentia tanto que tú no te halláras bien.
ALIC. Siento tener que empezar por disipar la mas ha-

lagueña de tus esperanzas; has de saber que el jóven, de quien estás tan ciegamente enamorada, estará muy en breve unido á mí por el dulce lazo del himeneo.

CONS. (*Ap.*) Su vista me hace daño. Recibe, pues, la mas cordial enhorabuena de mi parte, y ten el convencimiento que yo soy dichosa con tu felicidad. . .

ALIC. (*Ap.*) Me admira su generosidad. Gracias, amiga mia, por la parte activa que tomas en mi dicha.

CONS. [*Llorando*] Amale, Alicia, cual yo le amo, y júrame que le harás feliz.

ALIC. No seas tonta, Consuelo, pedirme que le ame tanto como tú, es imposible. Existe una gran diferencia en el amor que ambas sentimos: el tuyo ha echado hondas raices en tu corazon, pues segun tú misma me has dicho, desde que eras niña, le amas; yo, aunque es verdad que le amo, no es con tanta fuerza, pues no es él el primer hombre, que me ha inspirado ese mismo sentimiento.

CONS. (*Indignada*) Es una locura comparar el amor que tú le brindas con el mio: el tuyo bastará á extinguirle los obsequios de otro hombre, y el que aquí guardo, [*señalando al corazon*] no lo apagará ni el soplo de la muerte.

ALIC. [*Con ironía*] Yo ignoraba que una chiquilla tan mimada y dengosa como tú, concibiese ideas tan sublimes y exaltadas acerca de . . .

CONS. (*Deteniéndola*) Es verdad que es bien extraño, pues debieras tú darme el ejemplo, puesto que tienes cinco años de mas experiencia que yo.

ALIC. Sí, cinco años que he empleado en adquirir prácticas: por eso es que ya no me tomo mucho cuidado por nada, y tú, si quieres ser feliz, sigue las huellas de tu amiga.

CONS. Por Dios, Alicia, cambiemos de conversacion,

porque veo que concluiriamos por reñir.

ALIC. Apruebo tu idea, y lo mas conveniente es que empiece á despedirme, pues ya es hora de dormir.

CONS. [*Ap.*] ¡Con cuánta frialdad le daré un beso! . .

ALIC. [*Ap.*] ¡Qué chasco se ha llevado en sus pretensiones! (*Dándole un beso á Consuelo*) Adios; ¿cuándo irás á verme?

CONS. Jamás, jamás, Alicia, ante nosotras flota el recuerdo de un hombre. . .

ALIC. Luego me odias, me aborreces, Consuelo? ¿Será posible que no seas mas mi amiga?

CONS. Odiarte no, Alicia, jamás; en mi alma no caben esas viles pasiones que llaman odio y venganza; seré tu amiga hasta que Dios me llame á su seno; mas verte, estar siempre juntas como acostumbrábamos, no puedo; porque turbaria tu dicha con la desgarradora expresion de dolor que se pintára en mi semblante, y á su sola vista se abririan mas y mas las heridas que laceran mi alma.

ALIC. ¿Tampoco irás entónces á mis bodas? ¿No te veré á mi lado en ese momento?

CONS. (*Ap.*) ¡Qué crueldad! Estaré á tu lado con la imaginacion. Recibe el último adios de tu amiga que, desde la oscura morada de una celda, elevará al Señor sus oraciones, para que nunca te falte su proteccion.

ESCENA XII.

Consuelo sola.

¡Oh, cielos! . . Qué mal habrá cometido esta inocente criatura para que tan duramente le hagas apurar gota á gota toda una copa de hiel! ¡Oh mundo! . . ¡qué engañoso eres! Bajo un

velo de brillantez, te ofreces al que no ha traspasado tus umbrales; pero ¡ah! una vez rasgado el velo que oculta tu mentida faz, solo riegas de amarguras y lágrimas de sangre el camino del que mora en tu centro. ¡Héme aquí, Dios mio, en la primavera de mi vida, con la hiel en mi alma, la desesperacion en el corazon y sin una esperanza que sonria á mi porvenir; héme aquí contemplando angustiosa la perfumada flor de mi primer amor marchita y despedazada á mis piés [*Arrodillándose*] ¡Oh Vírgen pura, madre de piedad y de consuelo, mitiga el dolor y la amargura de esta jóven desgraciada! ¡Oh Vírgen Santísima! derrama en mi corazon los rayos de tu luz, y aparta de él la imágen de Fernando. Hazle tan feliz con Alicia que nunca se arrepienta de haber unido á ella su suerte. Protégelos, madre mia, y cobija sus cabezas bajo los blancos pliegues de tu divino manto.

Cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el primero.

ESCENA PRIMERA.

Tomasa sola.

TOM. (*Aparece con un plumero y ocupada en la limpieza; algunos muebles en desórden.*) ¡Válgame Dios, señores! . . ¡qué maldita pereza la mia! dos horas justitas hacen que estoy en la limpieza, y aun no he concluido! . . y que lo mas lindo es, que todavía me resta la mayor parte! . . ¡Cambiar el agua á las flores, darle comida al canario, salir por la vecindad á comprar frutas y además, poner en órden el elegante gabinete de mi señorita! . . (*Se sienta*) En fin . . ¿para qué darte prisa, Tomasa? . . el que se apura se muere, dice un adagio . . ¿para qué me he de tomar tanto afan? . . si concluyo tarde ó temprano, la niña nunca se enfada . . ¡si es una alma de Dios! . . ¿qué cariñosa! . . ¿qué

amable! . . y . . ¡qué generosa se muestra siempre con todos! . . pero . . ¡Jesus! . . ¿será vana aprension mia, ó será verdad que la señorita está algo tristona? . . Sin embargo, creo no engañarme, . . ayer no me trató con su bondad de costumbre, . . habia un yo no sé qué de melancolía en su mirada . . Luego el abuelito . . está tan pensativo, tan cabizbajo . . ¡Jesus! . . aquí hay un misterio que no acierto á adivinar . . Le preguntaré á Juan, él siempre lo sabe todo . . . casualmente ahí viene . . ¡qué regaño me va á echar por no haber aun concluido . . Esto va á ser . . ¡la mar! (*Se levanta y empieza á limpiar.*)

ESCENA II.

Tomasa y Juan.

JUAN ¡Vírgen de Atocha! . . ¿Qué has hecho toda la mañana, Tomasa? . . nada, . . ¿no es verdad? . . Esto pasa ya de rayas . . ¡qué desidiosa . . ¡qué perezosa eres, mujer! . .

TOM. (*Ap.*) ¡Y si no me da la gana de madrugar! . .

JUAN ¿Qué estás ahí diciendo, chiquilla? . . ¡Déjate de refunfuños! . . ¡quién la vé la mosquita muerta, y que no rompe un plato! . .

TOM. En eso dices tú verdad . . lo que suelo romper así alguna vez, son tazas.

JUAN (*Desenojado*) ¡Qué salerosa eres, morena! . . . ¡Qué airecito tan gracioso! . . ¡qué zandunguera! . . ¡Acércate resalada! . . ¡no te enfades! . Tú bien sabes que si te riño, es porque te quiero. . .

TOM. (*Con desden*) Sí, ahora viene con ternezas . . . Sepa Vd. que es muy descortés y poco cariñoso el que un amante regañe á cada rato al ob-

jeto de su amor . . ya se vé, yo me tengo la culpa de querer á un hombre que pasa ya de viejo . . ¡yo que apénas cuento quince años . . . ¡qué lástima! dicen todos . . en este matrimonio no hay igualdad . . .

JUAN ¡Qué ingrata eres, pichona! . . lo que tú llamas descortesía, no es mas que un exceso de cariño. . . ¿Crees tú que un pollo almibarado pueda amar mas que este viejo, que aunque achacoso, tiene ya el corazon hecho y así [*apretando los puños*] bien templado . .

TOM. (*Ap.*) Sí, pero las impertinencias de la vejez, no las nombra el muy sagaz! . .

JUAN (*Ap.*) Los viejos con las mozas, debemos tener paciencia . .

TOM. ¡Eh! . . parece que tú tambien rezas . . ¿qué me estás ahí diciendo, que no entiendo ni jota?

JUAN Digo, salerosa, que tienes unos ojos . . unos ojuelos tan rechulones . . . y una boquita . . . ¡Jesus de caramelos!

TOM. (*Imitándole*) Sí, y unos piesecillos de gitana, ¿verdad? . . (*Señala el talle*) y un talle . . ¡ay, qué talle de sílfide! ¿no es así?

JUAN Y una voz de sirena . . y unas manos de Duquesa . . ¿lo olvidabas, chacha mia?

TOM. No tal . . por modestia . . pues como las alabanzas nunca sientan bien que uno mismo se las prodigue . .

JUAN (*Ap.*) ¡Yo tan *puró*! . . ¡ella tan fresca! . . . me parece que me ha de dar calabazas . . Tienes razon, Tomasa, la mujer debe ser reservada.

TOM. (*Ap.*) A excepcion de las coquetas. ¿sabes Juanillo que hoy te quiero mas que nunca? . . . estás tan amable . . tan rendido . . que á la verdad, no te cambiaria por el mas elegante polluelo de Madrid . .

JUAN [*Ap.*] Señores, se me fué el susto de las calabazas. ¡Ay lucero! . . . ¡qué dicha la mia ser

amado con tanto fuego! . .

TOM. (*Ap.*) El muy bobo, las chanzas, las toma á véras. Vamos, corazon, no mas zalamerías, no mas piropos; ahora, hablemos de otras cosas . . ¿sabes que me parece que la señorita está preocupada? . . Sospecho que algo grave le ha pasado . .

JUAN Pues, hija, yo á ciencia cierta nada sé, pero . . .

TOM. Por Dios, Juanillo, lo que sepas, dímelo, que estoy muerta de curiosidad . . y tambien, como me intereso tanto por la niña . . .

JUAN (*Ap.*) Esto es caridad con uñas. Oyeme, Tomasa . . mira bien ántes si no hay nadie . . .

TOM. (*Buscando por todas partes*) No.

JUAN Anoche, ya tú sabes que la señorita me dió órden de preparar un buen refresco para celebrar su cumpleaños en compañía del tio y de su buena amiga Alicia . .

TOM. ¡Toma, eso lo sabia yo! . .

JUAN Me disponia á servirlo, cuando de improviso se me presenta la atolondrada Alicia y me dice: Juan, ¡me vuelvo loca! . . ¡ay! . . ¡ay, qué dolor de cabeza! avísale al instante á Consuelo . .

TOM. ¡La muy pícara! . .

JUAN Corrí en busca de la señorita, y me la encuentro casi llorando, y en gran conversacion con el tal Sr. Espinosa . .

TOM. ¡Dios del cielo! . .

JUAN Y luego . . Alicia se marchó, y la señorita al verse sola, se deshizo en amargo llanto . . habló algo de bodas . . de convento y de casorio . .

TOM. ¡Hola! . . ¿Acaso tendria algun amante? . .

JUAN Eso no lo sé, te he referido solamente lo que he podido apercibir.

TOM. ¡Calla! álguien viene . . y es Don Anselmo.

JUAN Adios, salerosa mia.

TOM. Eh, ¿te vas? . . ¿dónde me esconderé que no me vea el viejo? . ya está aquí, maldito sea! [*Váse*]

ESCENA III.

Don Anselmo.

¿Qué será de este pobre anciano sin su querida nietecita? . . Ella es la niña de mis ojos, y por ella tan solo; me halaga la vida en este mundo de torturas . . Nó, no podré jamás consentir, miéntras Dios me conserve la existencia, que mi amada Consuelo, en la primavera de su vida, se encierre para siempre en las oscuras y monótonas paredes de un convento . . Nó . . ¡ella no ha nacido para monja . . así se lo haré comprender . . mas . . ¡ay! me ha confesado que es un amor sin esperanza, lo que la impulsa á huir del torbellino mundanal . . y que solo en medio del santo retiro de una celda, acallará la voz del sentimiento . . ¡Oh, cielos! . . si fuera posible que un viaje á Italia, que bajo la influencia de ese dulce clima y sus encantos se adormeciera en su alma esa pasion . . ¡mañana mismo! . . ¡en este momento! . . partiria con ella . . pero . . ¡ay! . . sé bien que cuantos esfuerzos haga, son inútiles; porque ese primer reflejo divino del amor, el primer capullo que brota en el corazon de la mujer dulce y buena, no se seca, no se muere cual las débiles plantas en el rigor del invierno, no se marchita cual las flores abrasadas por los rayos del sol, no se extingue cual la vida al romperse el hilo vital . . . (*Queda pensativo.*)

ESCENA IV.

Don Anselmo y Angel.

ANG. Buenas noches, padre mio; échame tu bendicion.

ANS. ¡Dios te bendiga, hijo mio!

ANG. Y Consuelo, ¿aun está triste? . . ¿persiste en tomar el velo de religiosa?

ANS. Su resolucion es irrevocable, y tu pobre padre no podrá resistir tan duro golpe.

ANG. [*Enternecido*] ¡No te aflijas, padre mio! Yo estoy íntimamente persuadido que por medio de la dulzura y el cariño, la induciremos á que deseche esta idea, hija sin duda de un momento de irreflexion . . Cuando ella sepa el pesar que le causará á su abuelito su separacion, desistirá, pues, con el mismo heroismo que ha sacrificado los nobles impulsos de su alma en obsequio á la amistad, sacrificará con mas razon, las aspiraciones únicas tal vez que hoy le quedan, en holocausto de la tranquilidad de su segundo padre en la tierra.

ANS. ¡Ay, hijo mio! . . ¡es inmensa su afliccion, y si la contrariamos en estos momentos, no tendrá fuerzas para sufrir tanto dolor . . y prefiero verla mil veces en un convento, á saber que la he perdido para siempre! . . ¡Oh, Dios del cielo! . . . ¡ver muerta á mi Consuelo . . seria arrancarme las entrañas!

ANG. No lo creas, papá; ninguna jóven de hoy en dia se muere de amor; . . ¡bah! ¡bah! esas son boberías que se olvidan en un momento.

ANS. No, no; la pasion de Consuelo no es ilusion de un dia. . ¡ojalá que así fuese, hijo mio! . .

ESCENA V.

Dichos y Consuelo.

CONS. (*Entra lentamente y se acerca á su abuelo.*) ¡Abuelito de mi alma!

ANS. ¡Hija de mi vida! (*le toma una mano*) Díme,

¿me abandonarás? . . ¿te separarás de tu abuelo? . . Si tú te vas, querida Consuelo, . . ¿qué será de tu pobre padre? ¿quién recogerá mi postrer aliento? ¿quién, al despertar el alba, depositará en mi arrugada frente un beso? ¿quién me sonreirá y consolará con dulces palabras de ternura cuando gima en un lecho mortuorio? . ¿quién endulzará los postreros dias del invierno de mi vida? ¡Ah! ¡espejo de mi alma! ¡cielo mio! por la memoria de tu madre, (*Se arrodilla*) te ruego y suplico de hinojos que no te separes de mi lado, hija mia . .

CONS. ¡Abuelito, levántate! . . tus palabras, tu amargura, estremecen todo mi ser! . . mas, díme á tu vez: ¿qué hubieras hecho si cual yo, desde los primeros albores de tu juventud, hubieras arrastrado una vida saturada por lágrimas y amargada por continuos sufrimientos? ¿qué hubieras hecho, si al abrir tu alma toda al dulce soplo del amor, en vez de acoger en ella el corazon que ardientemente anhelabas, tu destino fatal te hubiese arrancado de su lado, dejándote en el alma un vacío imposible de llenar? ¿qué hubieras hecho si al ir á alcanzar el cielo de la felicidad con que soñáras, una mano oculta y misteriosa hiciese flotar ante tu vista ese cielo . . sin poder alcanzarle, arrancándole de aquí (*Señalando al pecho*) hoja por hoja la flor de tus ilusiones . . ¡Ah! . . hubieras trocado sin vacilar los placeres, las riquezas y vanidades que el mundo nos brinda, por el tosco sayal de un religioso y la tranquila y humilde vida que en el claustro se goza.

ANS. ¡Ay, Consuelo! . . comprendo que es inmensa tu pena, tu amargura; pero tambien sé que eres buena como un ángel del cielo, y que amas con idolatría á tu abuelito; así es que en nombre del cariño que me profesas, exijo que me sacri-

fiques unos dias mas; pues tengo el convencimiento que en breve descansaré para siempre en . .

CONS. (*Llorando*) ¡No, padre mio! . . ¿qué ibas á decir? . . no te morirás tan pronto como dices: no, no me separaré de tu lado mientras vivas . . sí, . . yo recogeré tu postrer aliento é iré, cuando ya no existas, á elevar fervientes oraciones por tu alma al Señor, y regar con mi llanto las frias losas de tu sepulcro . .

ANS. ¡Dios te bendiga, hija mia! . . (*Con alegría*) ya vuelve á mí el contento, ya vuelvo á ser feliz . .

CONS. Abuelito, me retiro; pues te dejo con mi tio . . . . (*Ap.*) voy á orar, me ahoga el llanto . .

ESCENA VI.

Dichos ménos Consuelo.

ANG. Ya ves, padre mio, que no me engañaba en mi suposicion . . tiene una alma angelical mi sobrina . .

ANS. Sí, hijo mio, es la imágen fiel de su madre . . . mi pobre hija: por eso quise que llevase su mismo nombre . .

ANG. Es verdad, papá, se le parece física y moralmente: por eso la quieres tanto . . recuerdo muy bien que mi hermana Consuelo era la hija que tú mas distinguias.

ANS. No tan solo por eso, hijo mio; ella es la única nieta que he tenido, si tú tuvieras hijos, tambien los amaria en extremo. . .

ANG. Dios no ha querido darme esa dicha . . hágase su santa voluntad . . adios, padre mio; (*Levántase y le abraza*) son próximamente las doce, y mi buena esposa estará impaciente esperándome . . hasta mañana . .

ANS. ¡Adios, hijo de mi alma! . .

ESCENA VII.

Don Anselmo.

ANS. Gracias te doy, divina Providencia, por haberme evitado el agudo dolor que me causára la profesion de mi nieta. . ¡ay! . . hubiera muerto de pena y sentimiento . . sí . . ¡cómo acostumbrarme, cuando ella es la flor que perfuma con su aroma las tristes paredes de esta casa! . . . ¡Eh! . . no quisiera traerlo á la memoria; estuve á punto de volverme loco, cuando me participó tan triste nueva . . pero, ¿á qué traer á la imaginacion recuerdos que torturan mi alma? . . no, los olvidaré enteramente, y pensaré en la dicha que me espera al lado de Consuelito . . mas . . un pensamiento solo nubla mi frente y acongoja mi alma . . ella ama con delirio, con frenesí á Fernando . . él tambien le corresponde; mas no podrán ser felices, no podrán unirse jamás esos dos seres que parecen haber nacido el uno para el otro, pero que el destino ha arrojado en distintos puntos . . ella misma ha renunciado á su felicidad . . ¡oh sublime abnegacion de mujer! . . ¡bendita seas! . . ¡oh heróico sacrificio, el que has hecho, Consuelo! . . y si aquí no encuentras la recompensa, la tendrás en el cielo . . en la tierra darás ejemplo á la generalidad de las jóvenes que, no dotadas de igual belleza de sentimientos; si pueden arrebatar el amor del hombre á quien aman, lo hacen sin detenerse á reflexionar en las funestas consecuencias que su lijereza puede acarrear, (*Con ironía*) y se gozan en hacerlas sufrir y arrostrar una existencia llena de sinsabores, clavando en el pecho de la víctimaque escogen, las emponzoñadas garras de los celos . .

ESCENA VIII.

Don Anselmo y Juan.

JUAN Señor, vuestra salud está algo quebrantada, y debeis acostaros temprano.
ANS. Lo sé, Juan; pero aun no es hora.
JUAN Perdonadme, señor; os equivocais, acaban de dar las doce . .
ANS. ¿De véras? . . entónces, avisa á la señorita para despedirme de ella. (*Váse Juan*)

ESCENA IX.

Anselmo y Consuelo.

ANS. [*Abrazándola*] ¡Buenas noches, hija mia! ¡quiera Dios que duermas bien!
CONS. Y tú tambien, padre mio; procura descansar [*Consuelo le acompaña hasta la puerta*]

ESCENA X.

Consuelo y Tomasa.

TOM. Señorita, ¿me habeis llamado?
CONS. Sí, mi buena Tomasa, tengo necesidad de hablarte . . siéntate.
TOM. ¡Jesus! me haceis temblar.
CONS. Díme, ¿no has amado nunca?
TOM. (*Ap.*) En que apuro me encuentro, no sé que contestar.
CONS. ¿Callas? . . ese silencio es elocuente, afirmativo.
TOM. [*Con socarronería*] Lo habeis adivinado, estoy enamorada.

CONS. (*Con vehemencia*) ¿Y eres correspondida?
TOM. ¡Ya lo creo! . . él, señorita, está loquito.
CONS. [*Sonriéndose*] ¿Y puedo saber quién es el favorecido?
TOM. ¡Oh, sin duda alguna, y bien que le conoceis! . .
CONS. ¡Qué torpeza la mia; no acierto á adivinar!
TOM. Os lo voy á decir; mi novio es . . Juan.
CONS. (*Sorprendida*) ¡Juan! . . y nada me ha dicho! ¡qué reservados sois los dos!
TOM. Señorita, y vos, ¿cuándo os casais?
CONS. [*Con sentimiento*] Yo, nunca.
TOM. ¿Y por qué no? ¿no sois jóven, virtuosa y bella cual otra ninguna? Además, sois pretendida en la alta sociedad . . ¿qué mayor ventura que la vuestra, señorita?
CONS. Acaricié la felicidad un solo instante, y despues se convirtió en horrible tormento; para mí murió la alegría, nublóse el horizonte de mi vida . . ¿para qué anhelo vivir en tan terrible martirio? . . Tomasa, mi consuelo es el llanto; mi porvenir, el sufrimiento.
TOM. Señorita . . ¡por Dios! . . me haceis llorar . . . ¿no tiene esperanza vuestro amor?
CONS. Sí, ¡morir!
TOM. ¿A quién amais con tan ciega pasion? ¿por qué no os habeis de ver correspondida algun dia? . .
CONS. Es un imposible, Tomasa; no puedo decirte, mas he tenido un desengaño . .
TOM. ¿Su nombre? . .
CONS. ¡Fernando!
TOM. ¡Cielos! . . ¿el jóven que os visitó en vuestro cumpleaños?
CONS. Sí . .

ESCENA XI.

Consuelo y Juan.

JUAN El sirviente de la señorita Alicia me ha entrega-

do esta carta para vos.

CONS. Está bien . . ¡oh, cielos! ¡qué noticia me participará Alicia! . . díle que espere.

ESCENA XII.

Consuelo y Tomasa.

TOM. Si me permitís, me retiraré.

CONS. Anda vete, haz tus quehaceres, y luego puedes volver.

TOM. [*Yéndose*] Me voy á charlar con Juan.

ESCENA XIII.

Consuelo sola.

(Toda esta escena con sentimiento profundo.)

CONS. ¡No sé por qué tiemblo al abrirla! . . no sé por qué mi alma presiente un nuevo presagio de amargura! . . (*Rasga el sobre*) ¡oh, madre mia! . . ¡qué extraño es que vacile, que me estremezca, si tal vez al leer estas líneas, se desvanezcan los últimos débiles reflejos de mi marchita esperanza! . . ¡qué extraño es que sienta helarse la sangre en mis venas, enloquecerse mi mente, si tal vez habré de apurar la última hiel de la copa . . ¡qué extraño será que cese de latir mi corazon, que yerto caiga y sin vida por el bien que lloro perdido . . (*Con frenesí*) ¡Dios mio, Dios mio! ¡aumenta mi amor! ¡si hoy le amo mas que ayer, mañana mas que hoy! . . pero, ¿qué haces que no lees la carta de tu rival! . . ¡Ah! no, es mi hermana, es la mujer feliz que posee el tesoro de mi vida, el alma de mi alma

. . [*Lee*] "*Dulce amiga: Dios protege siempre la virtud. La generosidad y nobleza de tus sentimientos no podian quedar sin recompensa . . La corona de martirio que con tanta abnegacion ceñiste á tu frente, se vé hoy convertida en una de azahar que te da en cambio la Providencia . . ¿Aceptas? . . ¿Qué dirias si te dijera que Fernando será tu esposo? ¡Ah! Consuelo, la dicha me embriaga! . . ¿Me permitirás tener el placer de irte á estrechar en mis brazos? . . Contéstame inmediatamente si consientes . . dentro de breves momentos estará á tus piés Fernando.—Tu invariable* ALICIA." ¿Será ilusion? ¿Será realidad? . . ¿será cierto que esta carta está dictada por Alicia? pero, ¿qué quiere ella decirme que no comprendo? ¡si será algun enigma! ¡quizás algun anónimo! ¡oh, madre mia! . . da valor á tu desventurada hija . . reanima su espíritu abatido, dame fortaleza, resignacion . . mas, ¡qué siento, Dios mio! . . un frio glacial corre por mis venas . . me ahogo! . . (*Cae desmayada en un sillon*)

ESCENA XIV.

Dicha y Tomasa.

TOM. (*Entra muy de prisa, y se acerca á Consuelo*) ¡Señorita! . . ¡ah! . . no habia reparado que dormia . . ¡qué imprudente! . . ya está visto, soy mas que atolondrada; pero no, la señorita no duerme . . ¡qué palidez mortal baña su frente! (*Le toma el pulso. Gritando*) ¡Jesucristo, es un desmayo . . Juan! . . Juan! . . corre pronto, ven . . Don Anselmo! . . Don Anselmo! . . la señorita se muere . . pronto, venid, señores! . .

ESCENA XV.

Dichas, Don Anselmo y Juan.

JUAN Qué sucede? . . por qué gritabas?

TOM. ¿No ves que la señorita está afectada? . . corre por el éter.

ANS. (*Se acerca á su nieta mientras Tomasa habla á Juan, y le toma una mano*) ¡Consuelo . . hija mia! . . ¿qué tienes? . . ¡Dios mio, no me contesta! . . me desespero . . (*Llorando*) se muere, Tomasa, la hija de mis entrañas.

TOM. No temais nada, señor.

ANS. ¡Amor mio, vuelve en tí! ¿no ves que á tu lado, llora amargamente tu abuelito? ¿no ves que me arrancas las fibras mas sensibles de mi corazon, que solo palpita por tí?

CONS. (*Volviendo en sí*) Fer . . nan . . do . . ¿dónde estás? . .

ANS. Hija mia, tu padre está contigo; ¿qué tenias, mi alma?

CONS. Padre! ¿tú aquí? . . ah! . . si supieras lo que he soñado! . . toma. [*Le da la carta. Anselmo lee en voz baja.*] Tomasa, díle á Juan que en este momento vaya en casa de Alicia con su criado, y le diga de mi parte que estoy impaciente, esperándola . .

TOM. Cumpliré vuestra órden, señorita.

ESCENA XVI.

Dichos ménos Tomasa.

ANS. ¿Sabes que la felicidad se nos entra hoy por las puertas?

CONS. ¿Tal lo comprendes?

ANS. Naturalmente . . ¿no ves claro que Alicia te dice que ya no se casa con Fernando, y que tú serás su esposa?
CONS. ¡Ah! . . ¡imposible! . .

ESCENA XVII.

Dichos y Alicia.

ALIC. (*Se detiene en la puerta, Consuelo se precipita en sus brazos*)
CONS. ¡Alicia! . . ¡tú en mis brazos!
ALIC. Sí, ¿me rechazas?
CONS. ¡Oh, no! te estrecho contra mi corazon con la mayor ternura . .
ALIC. ¡Ah! no habia reparado en tu abuelito; bésoos las manos, caballero.
ANS. A vuestros piés, señorita.
ALIC. No debiera haberme arrojado en tu seno amoroso, sino á tus plantas. (*Cae de rodillas*) He sido cruel, ingrata para contigo; perdóname, perdóname, y sabré hacerme digna de tu amor, de tu amistad . . de tu cariño que habia perdido . .
CONS. Eres un ángel, amiga mia; te perdono y espero que me perdones tú tambien. En cuanto á mi cariño, á mi amor, nunca te lo he negado.
ALIC. Soy la mensajera de tu felicidad, ya no me caso con Fernando; mi tia me destina para esposo un rico banquero de Cádiz; pues mi hermano, hace tiempo, habia proyectado esa boda. Sin duda ese buen señor, á quien á la verdad aun no conozco, y ni sé si es bonito ó feo, será mi media naranja . . ¿qué he de hacer? . . resignarme; mi hermano lo exije, mi tia lo manda, y yo digo amen.
CONS. Querida, qué carácter tan humorístico tienes.

siempre estás de ocurrencias . . díme: ¿y Fernando? . . ¿no ha sentido esta contrariedad?

ALIC. Al contrario . . tú bien sabes que él no me ama: ya ves que no hay mal que por bien no venga . . ahora nos rodeará á todos la dorada aureola de la felicidad, mi conciencia dormirá tranquilamente sin acusarme de nada, tu amor se verá satisfecho y Fernando realizará sus deseos . . y vos, Don Anselmo, ¿qué decís á todo esto?

ANS. Digo, hijas mias, que la mano de la Providencia ha marcado vuestros pasos, y que ha mirado con ojos de misericordia el dolor mio . . ¡Oh! tras de las lágrimas se divisan las sonrisas, tras de la tempestad viene la calma . .. pero, ¿cómo es que Don Fernando se hace esperar tanto? . . ¡Ah, vedle aquí! . . .

ESCENA XVIII.

Dichos y Fernando.

FER. Dios os guarde, caballero; á vuestros piés, señoritas.

ANS. ¿Sois por ventura Don Fernando?

FER. Servidor vuestro.

CONS. [*Ap.*] ¡Dios mio! ¡no esperaba tanta dicha!

FER. Caballero, omito referiros la página negra de la historia de mi pasado; debeis conocerla; omitiré tambien deciros la grande lucha que he sostenido entre la razon y el corazon durante años enteros, y últimamente el intenso amor que hace tiempo profeso á vuestra nieta; pero que por uno de esos inescrutables designios del destino habia tropezado siempre en el camino con obstáculos imposibles de vencer . . habíame resignado al influjo de mi estrella; mas hoy, el cielo descorre las negras nubes que oscurecian mi

ventura, presentando ante mi vista puros y serenos horizontes. Solo me resta deciros que de vos espero el que vea realizados los mas dulces ensueños del alma mia. ¿Consentireis en mi union con vuestra hija Consuelo de Mendoza?

CONS. (*Ap.*) ¡Qué dulce es amar!

ALIC. Consuelo, tu dicha es la dicha mia.

ANS. Caballero, os concedo con toda la efusion de mi alma la mano de Consuelo. En breve será vuestra esposa.

FER. (*Ap.*) ¡La emocion me enagena!

ANS. Fernando, hijo mio, dispénsame un momento, voy á participar tan grata nueva á mi hijo; dentro de breve rato volveré con él, porque es justo que en compañía de toda la familia, y hasta de nuestros fieles criados, brindemos por vuestra union . . eh, Consuelo, voy tambien á avisar á Juan y á Tomasa para que nos sirvan el buen licor de café. (*Váse*)

ESCENA XIX.

Dichos ménos Anselmo.

ALIC. [*Toma un álbum de la mesa y se entretiene en hojearlo*]

FER. Consuelo, ¿me permites que me siente á tu lado?

CONS. ¿Y lo dudas, bien mio?

FER. (*Se sienta*) ¡Cuánto te amo!

CONS. ¡Qué dulcemente suenan en mi oido esas palabras! Yo tambien te idolatro . . ¡ah, si supieras cuántas lágrimas he derramado por tí . .!

FER. ¿Qué hubiera sido de mi existencia sin tu amor? ¡ah! . cual pobre viajero que atraviesa los arenales del Sahara sin encontrar donde pagar su sed y saciar su hambre, hubiera peregrinado en el desierto sin oasis de la vida, y ¡ah! adorada mia,

te amo con ciega idolatría. Dejarte de amar, seria exigir al mar que expulse de sus playas las arenas que arrastran las olas embravecidas; es pedir al firmamento que oscurezca el refulgente brillo de sus astros; es en fin, pedir al océano que lance de su seno sus perlas y sus conchas . . es imposible . . lo que jamás podrá ser . .

CONS. Tus palabras, Fernando mio, caen en mi corazon cual gota de rocío en los pétalos de una flor: ellas extasían mi alma, ellas compensan los amargos dias de mi pasado.

ALIC. Amigos mios, ¿qué tanto teneis de deciros, que os habeis olvidado de mí? ¡Oh! ¡qué egoistas sois los enamorados!

ESCENA XX.

Dichos, Anselmo y Angel.

ANG. Buenas noches, señores; sobrina, mil y mil enhorabuenas . . ya estarás contenta, ¿no es verdad? . .

CONS. ¡Ah, sí! contentísima, tio; tengo el gusto de presentarte á un nuevo sobrino.

ANG. (*Dándole la mano á Fernando*) A mucha honra lo tengo; os felicito tambien.

FER. Gracias, tio.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Juan y Tomasa.

TOM. [*Entra con una bandeja de copitas y Juan con la botella de licor*] Cuando gusteis, podeis tomar.

ANS. Juan, empieza á servir . .
FER. Consuelo, ¡cuán bella es la vida cuando se respira el balsámico ambiente del amor!
CONS. ¡Oh, sí! . . ¡qué seria de la humanidad, sino existiera ese sublime sentimiento!
TOM. Estais servidos, señores. (*Todos toman una copita*)
ANS. (*En actitud solemne*) Escuchadme con profunda atencion: grande, inmenso es el júbilo, el gozo que experimenta mi alma en estos supremos instantes: el invierno junto á la primavera, esta llena de fragancia, respirando juventud, vida, frescura, vigor, llena de emociones palpitantes, de bellas ilusiones y dorados ensueños; aquel, desnudo de brillantez, de esplendor, de magnificencia, de hermosura . . aspecto triste y sombrío es este, hijos mios; sí, vosotros representais á Flora derramando raudales de gracias, esparciendo lozanas y lindas flores . . yo, el declive del sol poniente al ocultarse en su ocaso, la última sonrisa del crepúsculo á las aves que gorgeando dulcemente le despiden . . vosotros, la nacarada luna que riela con majestad por las etéreas esferas del firmamento, la aurora naciente y risueña que con la brisa juguetea, Vénus y Júpiter que se confunden en un amoroso lazo . . sí, vosotros que reunís todas las condiciones de la naturaleza para ser dichosos y vivir entre risas, á vosotros os dirige su débil voz un anciano, que, agobiado bajo el peso de los años, conoce de memoria el libro de la experiencia . . ah! perdonadme si turbo vuestra felicidad con mi lenguaje . . mas, ¡con cuántos azares se tropieza ántes de llegar al término de la jornada . . yo, hijos de mi alma, pronto moriré; pero os dejaré con la satisfaccion de que os amais, y amandoos sereis felices, aunque os amenacen grandes desgracias, luchas invenci-

bles, si llenais vuestros deberes, si teneis enseñoreada en el alma estas palabras: sacrificio y abnegacion. No olvideis nunca los ejemplos que nos da la Sagrada Escritura, de la hija que sacrificó su vida por conservar la de su padre; del insigne patriarca que con tanta abnegacion arrebataba con sus propias manos la vida á su propio hijo querido; y últimamente en la historia, la hermosa doncella de Orleans, gloria de la Francia, que por divina inspiracion, llena de heroismo, en aras de la fé, salvó á su pueblo del extranjero yugo, dando en cambio su vida que sin piedad le arrebataron . . . y tú, Consuelo, hija querida y muy amada; tú tambien en la vida real has dado una leccion magnánima á la juventud . . ¡ah! ¡quiera Dios que brillen siempre en tu hermosa alma esos generosos sentimientos! Acercaos, hijos mios, quiero bendeciros. (*Se arrodillan Consuelo y Fernando en frente de Anselmo, todos doblan la cabeza*) Yo ensalzo vuestro amor, yo bendigo vuestra union con toda la efusion de un padre tierno y amoroso . . ¡Dios mio, dignaos escuchar benigno mi plegaria! ¡bendecidlos con vuestra mano poderosa! Jóvenes que empezais á despertar del sueño de la infancia y entrais en la deslumbradora atmósfera de la juventud, no emboteis vuestros nobles sentimientos en el cieno que tras el esplendor oculta la sociedad . . pensad siempre que debe ser vuestra divisa y presidir todos los actos de vuestra vida, la pureza de conciencia, la tranquilidad del alma, aunque se os impongan grandes sacrificios . . . pues ¡qué! . . ¿acaso, Jesus, nuestro divino Redentor no murió martirizado en una cruz para redimir la humanidad? . . ¿acaso no fué un rasgo de abnegacion, perdonar á los que le atormentaban y escarnecian? ¿no veis que su muer-

te fué todo sacrificio, toda abnegacion.

Cae el telon.



ERRATAS.

Pág.	renglon.	Está	Léase.
9.		dichas	dichos.
12.	6	falaces	fugaces.
17,	19	qué	que
20.	35	prácticas	práctica
33.		Consuelo y Juan	Dichas y Juan
39.	3	espero	estriba
39.	30	pagar	apagar
40.	13	de deciros	que deciros



OBRAS DE LA MISMA AUTORA

PARA PUBLICARSE:

LA ALDEANA DEL RHIN.

ELISA Y JULIETA

(Correspondencia epistolar entre dos amigas)